

paso del general Gaona denunciaba ridículamente su desmoralización, porque habiendo cesado completamente el fuego, no había nada que impidiera retirar y asistir á los heridos.

« *Vers six heures, la nuit étant close, l'amiral se décida à regagner le mouillage de l'île Verte pour attendre le jour (1)...* » Hacia las seis y ya cerrada la noche, el almirante decidió volver al surgidero de la isla Verde, para allí esperar el día siguiente... »

Los vapores *Météore* y *Phaéton* que el general Rincón había tomado por combatientes no tenían más misión que remolcar á las fragatas *Néréide* y *Gloire* tanto para colocarlas en su posición de combate como para sacarlas de ella. « *Le navire à vapeur le Phaéton, qui avait reçu l'ordre de remorquer la frégate amiral, vint prendre ses amarres; aux premiers tours de roues, un des deux grêlins se rompit, l'autre, mal amarré, fila: le peu de brise qu'il y avait, poussait la Néréide sur les roches, la situation était critique, un seul parti restait à prendre: l'amiral donna l'ordre de mouiller (2).* »

Debido á lo que se llama *casualidad* se rompió uno de los calabotes con que debía ser remolcado el barco almirante por el vapor *Phaéton*, y no

(1) Dauzarts et Blanchard, *San Juan de Ulúa*, pág. 315.

(2) *Obra citada*, pág. 316.

pudiendo ponerse en marcha aquél, el contraalmirante para evitar el choque contra las rocas decidió anclar. Indudablemente que esta casualidad nos fué funesta pues el general Gaona, creyó que la fragata permanecía en su puesto de combate para asaltarlo durante la noche, como lo dice en su parte. Este incidente hizo que el contraalmirante dejase que las bombarderas continuasen su fuego hasta las ocho, pero después de esa hora todo quedó en silencio y fué cuando llegaron los jefes emisarios de Gaona, pidiendo suspensión de fuego *ya suspendido*, para atender á los heridos de la fortaleza.

Naturalmente el contraalmirante Baudin, descubrió con el paso del general Gaona, su intensa desmoralización ó sea miedo. «..... *Et ce fut sous le prétexte de retirer les blessés et les morts de dessous les décombres qu'il demanda une cessation d'hostilités (1).* » Se consideró desde luego como pretexto la demanda del general mexicano de retirar á sus heridos. « *Il était impossible que les véritables motifs de cette demande échappassent à la pénétration de l'amiral (2).* » El contraalmirante concedió la suspensión de hostilidades y propuso al general Gaona que le entregase la fortaleza por capitulación.

(1) y (2) Dauzarts et Blanchard, *obra citada*, pag. 319.



« *La première proposition de capitulation fut accueillie du général Gaona par un refus plus apparent que réel (1).* » (La primera proposición de capitulación fué acogida por el general Gaona con una negativa más aparente que real). Escuchadas por Gaona sin conocimiento del general, admite el primero la visita en Ulúa de dos oficiales franceses que iban á tratar sobre la capitulación.

En este momento aparece en la fortaleza el general Santa Anna, nombrado por el general Rincón, inspector de la fortaleza y comisionado especial para juzgar si era posible continuar la defensa. El general Santa Anna que bien sabía que para encontrar una solución cobarde con apariencias de decorosa, no hay como las juntas de guerra, propuso al general Gaona la convocase inmediatamente. Por supuesto, como era de esperarse infaliblemente, la junta decidió la capitulación. Napoleón I ya había dicho : *Un conseil de guerre, n'est convoqué que lorsqu'il s'agit de prendre un parti lâche, et d'en atténuer le blâme en le partageant entre plusieurs individus (2).* »

Federico el Grande que también fué profundo en asuntos militares, escribió á su hermano el príncipe Enrique, comandante del ejército de Sajonia :

(1) *Obra citada*, pag. 320.

(2) General Pierron, *Méthode de guerre*, tomo I, pág. 239.

« Os prohibo terminantemente convocar consejos de guerra para vuestras operaciones; os doy poderes amplios para obrar como lo creáis conveniente (1)... »

En vista de la opinión del Consejo de guerra se decidió entregar la fortaleza al enemigo que la obtenía á muy poco costo : algunos millares de francos de municiones, cuatro ó cinco días de obra á los carpinteros reparadores de las averías de poca consideración causadas á los barcos; *cuatro hombres muertos y veintinueve heridos*. En el Acta de la Junta de Guerra, consta que los fundamentos de la capitulación fueron :

1º. — Destrucción de la fortaleza por los proyectiles enemigos.

2º. — Agotamiento de municiones.

3º. — La mayor parte de los artilleros habían muerto ó estaban heridos.

4º. — Desmoralización completa de la guarnición.

Respecto del primer considerando es enteramente falso; tanto el jefe Maissin como el comandante de Ingenieros Mangin que recibieron la fortaleza, dicen las palabras que ya he citado : *...et quoique les ouvrages de défense fussent encore entiers et que par conséquent, selon nos lois de guerre à nous,*

(1) General Pierron, *obra citada*, tomo I, pág. 238.



*la place, bien que fort maltraitée, fût encore tenable. »*

Esto en cuanto á sostener el combate de artillería, pero para resistir el asalto la fortaleza era aun imponente : Repito lo que dice el general de división Mangin que como comandante recibió la fortaleza : « *Dès que nous fûmes installés dans le fort, nous reconnûmes qu'il n'y avait point de brèche à ses escarpes, et même qu'aucune de ses nombreuses casemates n'avait été enfoncée... Les assiégés auraient dû voir que nous étions impuissants à faire brèche aux escarpes et à détruire leurs casemates, par conséquent, à prendre le fort par une simple canonade. »*

Sin brecha no era posible el asalto más que escalandando por ser elevadas las fortificaciones y mientras las casamatas se mantuviesen íntegras se podía sin sacrificio de sangre, resistir al bombardeo aunque durase años. ¿Por qué capitular?

Aun cuando hubiese brecha abierta, la capitulación sobre la brecha sin esperar el asalto era juzgada como indecorosa. Cuando hay *viveres, municiones y soldados vivos y sanos*, es deber según la Ordenanza de todos los países, resistir por lo menos un asalto.

El segundo considerando de la capitulación : *agotamiento de municiones* es otra gran falsedad. El depósito principal de parque de Ulúa, ni estaba

bajo del Caballero ni voló. El comandante Mangin que recibió la fortaleza, dice : *Le principal magasin à poudre était intact* (El principal almacén de pólvora estaba intacto (1)).

Pero suponiendo cierto que se hubiesen agotado las municiones del castillo. ¿Y las de Veracruz también se habían agotado? Hay que tener presente que el fuego de la escuadra había cesado antes que el general Gaona se hubiese dirigido al contraalmirante. Rincón ofreció 30 quintales de pólvora para las piezas fijas (2) grandes de la fortaleza, pero en Veracruz había gran cantidad de municiones para piezas de á 12, de á 8 y de á 6, que se habían almacenado previendo un ataque por tierra á la plaza. Un asalto se rechaza no con bombas, sino con bala rasa mediana ó grande, disparada con tiro de rebote (à ricochet) y sobre todo con metralla y fuego de fusilería. Había en Veracruz municiones propias para resistir no un asalto sino diez y se contaba con toda la noche para trasportarlas á la fortaleza.

El general Santa Anna, en su informe oficial al general Rincón como inspector nombrado para reconocer la fortaleza, asegura que le ofreció al general Gaona, las municiones que necesitase, y que éste convino en que así, sí se podía continuar

(1) Jurien de la Gravière, *obra citada*, pág. 151.

(2) Rincón, *Manifiesto*, Documento, 140.



la defensa, siempre que se contase con el ánimo de los soldados. Luego entonces oficialmente los generales Santa Anna y Gaona, confiesan que el tal agotamiento de las municiones es una pura invención.

Veamos, el tercer considerando : « la mayor parte de los artilleros habían muerto ó estaban heridos. »

*Faltaban artilleros :*

Muertos.....	46
Heridos.....	88
	<u>134</u>

Incluyo entre los artilleros de tierra y de marina á los zapadores que funcionaron como artilleros.

Había antes del ataque entre artilleros de tierra, de marina y zapadores.....	188
Deduciendo las bajas.....	<u>134</u>

Quedaban..... 49

El general Rincón ponía á disposición del general Gaona, artilleros..... 80

Tenía á tres leguas de Veracruz, la división del general Arista, artilleros..... 68

Total que podía reunir en la noche la fortaleza. 197

Es decir podía reunir una cantidad mayor que la que tenía antes del combate. 197 artilleros sirven perfectamente 24 piezas de artillería.

Había según inventario de entrega de la fortaleza, firmado por jefes mexicanos y franceses; montadas y en magnífico estado, fuera de las piezas de grueso calibre y como artillería móvil

Piezas de á 12.....	10
— de á 8.....	6
Total.....	<u>16 bajas.</u>

La media luna San José principal defensa de la fortaleza estaba casi intacta y sus piezas en batería sin haber sufrido daño alguno. Apuntando al N.E. rumbo del ataque dicha media luna, tenía 7 carro-nadas ó sean *cañones-obuses* de á 18. Había además la batería baja de San Miguel cuyo repuesto había volado, sin destruir el parapeto ni abrirle brecha. En esta fortificación había útiles 13 piezas de á 24, montadas y en buen estado.

La artillería para resistir á un asalto era

Piezas de á 24.....	13
— de á 18.....	7
— de á 12.....	10
— de á 8.....	6
Total.....	<u>36</u>

Había más de 100 piezas montadas y útiles en las demás fortificaciones; las 36 á que me refero, eran las que correspondían al punto amenazado para el asalto.

Queda pues probado con los mismos datos oficiales, firmados por los generales Rincón, Arista y Santa Anna, que el considerando de la falta de artilleros, no es admisible por su notoria falsedad.

El cuarto considerando; *la gran desmoralización de la guarnición*, era verdadero; pero he repetido bastante que la división del general Arista, estaba á tres leguas de Veracruz y de ella se podían tomar mil hombres que agregados á los que tenía la



guarnición de Veracruz, podían ser trasportados á Ulúa durante la noche. El general Santa Anna afirma en su informe oficial al general Rincón, que ofreció tropas frescas al general Gaona.

Resumiendo :

El general Gaona, contaba con casamatas intactas y suficientes para abrigar su guarnición y sostenerla invulnerable, caso de renovarse el bombardeo.

No habiendo podido abrir brecha la escuadra francesa, el asalto era difícil, temerario, como todo asalto por escala y sin sorpresa.

El general Gaona contaba con 1500 hombres de refresco, y 40 piezas de artillería servida por 197 artilleros, municiones suficientes de bala rasa, granada, metralla y de fusilería.

Contaba con fortificaciones altas muy maltratadas, pero sostenibles; las bajas estaban poco averiadas y eran las necesarias para resistir al asalto.

Tenia á su favor el general Gaona, la necesidad que tenía el enemigo de desprender sus columnas de asalto en lancha y á mil quinientos metros de distancia.

Por último tenía la incalculable ventaja que no podían exceder de 1500 hombres los asaltantes por no haber en la escuadra tropas de desembarco.

El general Mangin dice; sin tomar en cuenta que la guarnición de la fortaleza podía ser refrescada, cambiada y aumentada considerablemente, durante

la noche : « *la garnison comprenait encore au moins sept cents hommes valides, plus que suffisants pour la défense, il n'y avait donc pas lieu de capituler. Au moment de la capitulation, nos frégates étaient sur le point de se retirer* (1). »

Y sin embargo de que el general Gaona, no debió capitular y que mereció la degradación y la pena de muerte, el Congreso mexicano no sabiendo ó no queriendo apreciar la diferencia entre el heroísmo y la cobardía, premió la conducta del general Gaona, decretándole *una medalla de oro* conmemorativa de su heroísmo, lo mismo que á sus compañeros que en junta de guerra acordaron la capitulación.

Lo más notable es que constando en el « *Acta de la Junta de Guerra*, Considerando 4º, que la fortaleza capitulaba por el « espíritu militar notablemente decaído de la guarnición, » que en lenguaje civil quiere decir, por el gran miedo que se había apoderado de la guarnición; el mismo Congreso decretó para esa guarnición, diplomas con dedicatorias al « *valor indomable* » á « *los héroes inmortales*, » á « *los patriotas imperecederos*. » Esta clase de honores tienen por consecuencia que se acabe por no conocer en un ejército lo que es honor, lo que es heroísmo, lo que es gloria. La opinión

(1) Jurien de la Gravière, obra citada, pág. 151 y 152.



en su primera impresión dijo en México. « Sólo la cobardía es capaz de haber entregado á Ulúa casi sin resistencia, por un simple cañoneo como dice el general Mangin, y escandalizando á lord Wellington, quien declara en plena Cámara de los Lores, no haber visto cosa igual; pero después vino la reacción de la vanidad y entonces el Congreso en virtud de su omnipotencia ultrajante para la verdad, ofensiva para la moral, funesta para la disciplina del ejército, ruinosa para el patriotismo, ridícula para la historia y despreciable para los espectadores, españoles, ingleses y norteamericanos que desde sus barcos siguieron el combate hasta su desenlace; decretó honores á los que merecían castigo é ignominia. Una nación no puede tener defensores cuando se premia á los que por cobardía la ponen á los pies del enemigo extranjero. En ninguna parte del mundo el patriotismo impone el deber de recompensar á los que venden ó prostituyen, con la cobardía, el honor de su patria; es un deber de todo buen patriota señalar á los indignos y á los cobardes, para que pueda haber lugar en los altos puestos de la defensa nacional, para los héroes verdaderos. Glorificar la cobardía por vanidad es imbécil cuando á nadie se puede engañar en el extranjero, y mucho menos en la historia.

Los únicos que verdaderamente llenaron su deber en la defensa de San Juan de Ulúa como soldados

de primer orden fueron los artilleros tanto de tierra como de marina y los zapadores. A estos soldados oscuros debió premiar el Congreso para honra suya y vergüenza de los jefes que acordaron la oprobiosa capitulación.